

Pandemia COVID-19 y crisis del modelo neoliberal: una oportunidad para repensar el país

*Francisco Guerra¹
Máximo Cercado²*

Introducción

El presente documento contiene algunas reflexiones sobre aspectos críticos que se han hecho evidentes con el proceso de la COVID-19, que para algunos pocos estaban muy bien y que para la mayoría no están claramente comprendidos, como es la situación del ambiente, la pobreza, la salud, la educación, la

1 Profesor y Magister de Sociología en la Educación por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. dguerrax@gmail.com

2 Profesor y Director del Instituto de Investigación y Capacitación Profesional (IINCAP) “Jorge Basadre”, Cajamarca. maxcero@gmail.com

política, el neoliberalismo. Tiene como propósito comprender la urgente necesidad de realizar procesos de estudio, análisis, investigación y sistematización que nos permitan comprender a profundidad la realidad de estos y otros aspectos que afectan al país y requieren soluciones efectivas y viables para producir los cambios de verdad, a favor de la gran mayoría de la población, especialmente de los sectores sociales más débiles y vulnerables. Reflexionar las causas y efectos que esta crisis ha puesto al descubierto de manera descarnada y que afecta a todas las dimensiones de la sociedad; así mismo, explicar su relación con problemas estructurales e históricos que perviven en nuestra sociedad y el papel nefasto de las políticas neoliberales. Sobre todo, los retos que tenemos que asumir para comprender y transformar el Perú. Una oportunidad para repensar el país.

El contexto global de la crisis

La pandemia del COVID-19, ha hecho posible visibilizar escenarios de pobreza, desastre y pánico en el mundo. Aproximadamente 7 millones de personas contagiadas claman por una atención de salud oportuna y de calidad, más de 400 mil de ellas han muerto por las deficiencias de los sistemas de salud, millones de personas han perdido su empleo y pasarán a la situación de pobreza, millones de estudiantes no asisten a sus instituciones educativas por las exigencias del distanciamiento social, poniendo en evidencia las carencias de los sistemas educativos. La pandemia ha puesto al descubierto las consecuencias de un problema que se ha configurado desde décadas atrás, podríamos decir, que antes de esta crisis el monstruo ya estaba. Para garantizar sus intereses, los grupos de poder, con Estados Unidos a la cabeza, construyeron una

relación de dominación imperialista y hegemonía mundial, asignando a los demás países el papel que deberían cumplir en este concierto global y vulnerando su soberanía, situación que en las últimas tres décadas reforzó el modelo neoliberal, al que el Papa Juan Pablo II lo calificó de “capitalismo salvaje”. El ideal de modernización capitalista que privilegió la ganancia y el lucro de un pequeño grupo de personas y naciones sobre el bienestar de la mayoría, la explotación irracional de los recursos naturales sobre una relación de armonía con la naturaleza, ha fracasado.

La implementación del neoliberalismo en el mundo ha generado la pobreza y extrema pobreza de cientos de millones de personas, mientras que un sector minoritario incrementó sus ganancias de manera exorbitante. Como nunca los pobres se han vuelto más pobres y los ricos más ricos. Según OXFAM, el 1% de la población posee más del doble de riqueza que 6.900 millones de personas en el mundo.

Somos testigos de niveles nunca vistos de contaminación y desequilibrio del medio ambiente. El cambio climático generado por la agricultura y por las emisiones tóxicas de la industria, transporte, combustibles fósiles y artefactos del hogar, son las principales causas del calentamiento global. La deforestación de los bosques, el desequilibrio de los ecosistemas y la pérdida de la biodiversidad, la pérdida de recursos hidrobiológicos y el agotamiento de los recursos naturales, están a la vista.

De acuerdo al análisis de la NASA, las temperaturas globales de la superficie de la Tierra, registradas en los años 2016 y 2019, fueron las más cálidas desde que comenzó el registro moderno en el año 1880; precisa que los últimos cinco años fueron los más cálidos de los últimos 140 años. El portal Ayuda en Acción, adicionalmente, señala que las poblaciones más pobres son las que más sufrirán los efectos del calentamiento

global, por su menor desarrollo o su mayor exposición a los fenómenos meteorológicos. “Resulta chocante, pues son las personas que menos han contribuido a la crisis climática. De hecho, se calcula que la mitad más pobre del planeta, 3.500 millones de personas, es responsable de solo el 10% de las emisiones de carbono. Por el contrario, el 10% más rico genera la mitad de las emisiones mundiales.” (Silva, 2019).

Según la OMS, la contaminación del aire es el factor de mayor riesgo para la salud, nueve de cada diez personas respiran aire contaminado todos los días. Estos contaminantes microscópicos son responsables directos e indirectos de la muerte de aproximadamente 7 millones de personas cada año, el 90% de estas muertes se producen en países de ingresos bajos y medios. Provoca desastres naturales y la pérdida de cultivos, ganado e infraestructura, también, sequías y desertificación reduciendo drásticamente la producción de alimentos básicos en las regiones más pobres, aumentando los niveles de malnutrición y desnutrición; genera, además, dificultades para acceder a fuentes de agua saludables. Ya se habla de “las guerras del agua” como una de las consecuencias del cambio climático. El control de las fuentes de agua dulce se convierte en un asunto crucial en los próximos años. Además la pobreza generada por los cambios climáticos provoca los movimientos migratorios, conocidos como los desplazados ambientales, obligados a salir de su entorno y que generan otros problemas sociales.

En este escenario de aplicación del neoliberalismo, promovido por los grupos de poder hegemónico y los grandes medios de comunicación, se borró de un plumazo las responsabilidades sociales del Estado, se redujo los estándares requeridos para la explotación de los recursos naturales y casi se eliminaron los derechos laborales. El deterioro de los recursos naturales y el recorte de los derechos sociales, explica las grandes

fortunas, las grandes desigualdades y la desesperación de estos grupos hegemónicos por mantener el modelo.

Los graves problemas de los sistemas de salud y educación, que ocurren estos días, tienen dos fuentes principales. De un lado, los entornos de pobreza y desigualdad socioeconómica en los que funcionan y, de otro, la debilidad de los sistemas públicos, que tiene directa relación con el abandono de las responsabilidades sociales del Estado.

Según la OIT:

[...] solo el 29 por ciento de la población mundial está protegida por un sistema de seguridad social integral que abarca toda la gama de prestaciones, desde beneficios familiares hasta pensiones de vejez, y que la amplia mayoría de la población mundial –el 71 por ciento, o 5200 millones de personas– tiene solo una cobertura parcial o ninguna. (OIT, 2017).

Sobre estos aspectos no hay avances importantes a pesar que el Objetivo Estratégico para el Desarrollo Sostenible (ODS), específicamente el N° 03, considera el mejoramiento de los sistemas públicos de la seguridad social, incluida la salud.

El Instituto de Estadística de la UNESCO, señala que, en el 2018, no accedieron a la escolaridad 258 millones de niños, adolescentes y jóvenes en el mundo. En total, 59 millones de niños en edad de cursar estudios primarios, 62 millones de jóvenes adolescentes en edad de asistir a la secundaria baja y 138 millones de jóvenes en edad de cursar la secundaria alta, no están escolarizados. Estas dificultades se agravan cuando son millones de familias que están en condiciones de migrantes.

También es una realidad la crisis de los valores que sostuvieron el modelo por más de tres décadas y que se

convirtieron en parte del sentido común de la gente, por obra y gracia de los grandes medios de comunicación, justificadores del modelo: el consumismo como realización del ser humano, el libre mercado como el mejor distribuidor de riqueza, la competencia, el individualismo y el culto por el éxito personal y la banalidad, la exaltación del pensamiento único, etc. Estos valores, más propiamente, antivalores, se han convertido en un impedimento para resolver los problemas de la pandemia.

En el escenario de la crisis de la pandemia aparece, también, la exacerbación de la lucha por la hegemonía mundial. La explicación del origen del coronavirus, las estrategias y los comportamientos para enfrentar la crisis, las grandes inversiones y la carrera para encontrar la vacuna o el medicamento hacen evidente la pugna por el poder. Hay un proceso de reacomodo de fuerzas que se va a desarrollar con mayor intensidad y provocará profundos efectos en el mediano y largo plazo. El edificio neoliberal vive un momento crucial, aparecen grietas que indican su estado crítico en todo el mundo, se resiste de manera furibunda, denostando las opciones de izquierda.

La estrategia de la “guerra preventiva” del imperio de EE.UU., y la amenaza de aplicarla contra cualquier país del mundo, con el supuesto de defender la “democracia”, ha generado cada vez mayores rechazos. Esta situación se ha tensionado aún más con el estilo particular de Donald Trump, que con su comportamiento egoísta y su displicencia ante la vida, en lo peor de la pandemia, indican su pérdida de liderazgo. En oposición a ello, aparece un liderazgo diferenciado de otras naciones, afirmando la colaboración y la solidaridad, con clara vocación socialista. Confluyen en esta tendencia, China, Cuba, Rusia, y otros países, con superioridad ética de sus proyectos.

En este contexto, aparece un escenario extraordinario para debatir y construir un modelo alternativo, para afirmar un

proceso de toma de conciencia sobre la necesidad de rescatar lo público y las responsabilidades sociales del Estado, para establecer una relación de armonía con la naturaleza y una forma solidaria de convivencia social, desde las particularidades de cada país.

El contexto nacional de la crisis

En el Perú, también se expresa un panorama de crisis, desorden, corrupción, pobreza, carencias, inseguridad y emergencia. Al 13 de julio, el número de contagiados por el coronavirus era de 330.123 personas y el número de fallecidos llegaba a los 12.054. Sin embargo, según IDL Reporteros, existe un subregistro de 300%. Los sistemas de salud en las regiones más afectadas por la pandemia (Lima, Iquitos, Piura, Lambayeque) están colapsados. Médicos, enfermeras y población claman desesperadamente por una atención efectiva del Estado, para que les doten de los instrumentos básicos para atender a los contagiados y preservar su salud.

La desesperación y la incertidumbre cunden en los sectores que tienen mayor exposición al virus y en los más vulnerables. “Nos va a matar el hambre antes que el coronavirus”, es el grito de miles de familias que han iniciado el éxodo de retornar a sus terruños y de aquellas que, exponiéndose al contagio, deben salir todos los días a buscar el alimento para sus hijos. Un oficial de policía en el interior del país reza ante sus subordinados, “Ten misericordia de nosotros”, ante la impotencia, por las muertes de sus compañeros y las duras condiciones de trabajo. A pesar de esta calamidad, oficiales de alto rango están involucrados en actos de corrupción en plena cuarentena, sin importarles la seguridad de los policías. Los médicos, ante el colapso

del sistema de salud, tienen que decidir, en un acto que va contra sus principios, qué persona tiene más posibilidades de sobrevivir para asignarle una cama UCI. Miles de maestros y maestras, desde sus casas, tratan de llevar la “educación remota” a millones de estudiantes, en precarias condiciones y, a pesar del esfuerzo, no se tiene claro la efectividad de los programas del MINEDU. Sobre el desempleo, la encuesta de IPSOS, de la primera semana del mes de abril, señala que uno de cuatro trabajadores ya perdió su empleo y según el portal Conexión-Esan, aunque funcionen los amortiguadores de la reactivación económica, se terminará el año con alrededor de 2 millones de desempleados.

Estas son parte de las grietas que desde hace años amenazan el precario edificio del país. La pandemia ha puesto en evidencia la crisis de nuestra sociedad y del Estado, en ella confluyen problemas históricos de tipo estructural de larga data y aquellos generados y profundizados por la implementación del modelo neoliberal, que promovió el abandono de los servicios públicos, el empleo precario, el individualismo y la corrupción, entre otras cosas.

La nación peruana, una tarea pendiente

En nuestro país, no se concretizaron los ideales de nación y de republicanismo propios de la burguesía, tampoco se desarrollaron las fuerzas productivas y las relaciones de producción, consustanciales al capitalismo. Seguimos siendo un país dependiente, principalmente de intereses y decisiones de los grupos de poder que hegemonizan la economía mundial. No hemos logrado conocer el Perú profundo ni construir un proyecto de nación, que preserve su unidad y autonomía,

que incorpore la diversidad social y cultural; tampoco hemos logrado construir un país de ciudadanos, con instituciones sólidas. Tenemos una economía sumida en la informalidad y la ilegalidad, atada a la exportación de recursos naturales, con sectores importantes de la población en condiciones de pobreza y extrema pobreza, con formas precapitalistas de producción, sin derechos y sin acceso a los servicios básicos.

Desde la Colonia y con más fuerza durante la República, nuestro país reforzó su condición de exportador de materias primas, acentuando la vocación de enclave de las clases criollas que hegemonizaron el poder y excluyeron a las grandes mayorías, especialmente a las indígenas y serranas. La república que tenemos se levantó de espaldas a la realidad del Perú profundo, a los sueños y aspiraciones de millones de peruanos. Las clases hegemónicas, los terratenientes y la impostura que tuvimos de burguesía, jamás podrían haber tenido el interés ni la capacidad para diseñar un proyecto democrático de país, de una nación inclusiva, autónoma y desarrollada. Nuestra economía, política y educación, estuvieron y permanecen atadas a este lastre.

Crisis del medio ambiente

En nuestro país, señalan los expertos, hay tres problemas principales relacionados con el medio ambiente: la deforestación, la contaminación del aire y la contaminación de las fuentes de agua. Según el Proyecto de Monitoreo de la Amazonía Andina, la pérdida de bosques en la Amazonía peruana durante el 2017 alcanzó la cifra de 143 mil 425 hectáreas. Las principales causas de la deforestación de la Amazonía peruana son las actividades de agricultura y ganadería, la tala ilegal, el cultivo de palma aceitera y la minería aurífera ilegal.

El último informe mundial sobre la calidad del aire en el planeta, revela que el Perú es el país con la peor calidad de aire en América Latina. Además, Lima aparece en el puesto 22 de las capitales más contaminadas del mundo. Según el ranking mundial 2018 de emisiones CO₂, el Perú produjo 57.383 kilotoneladas (1Kt = mil toneladas). Entre las principales formas de contaminación del aire figuran los modos ineficientes de transporte, la quema de combustible en los hogares, la quema de desechos, las centrales eléctricas, las actividades industriales, la agricultura y la ganadería.

La contaminación del aire en nuestro país tiene un efecto directo en las condiciones de vida y la salud de las poblaciones más vulnerables. El portal de estadísticas de la OMS indica que en nuestro país 58 de cada 100.000 personas fallecieron por causas relacionadas a la contaminación del aire (exterior e interior).

Así mismo, la minería ocasiona pérdidas irreversibles de recursos hídricos, generando graves problemas en la salud de las personas y el medio ambiente. El Ministerio de Salud, en una resolución ministerial de 2018, informa que 4.867 personas están afectadas por metales tóxicos en el país. En 2017, el Perú tenía 8.854 pasivos ambientales por actividad minera y 3.500 por explotación de hidrocarburos.

Con la implementación del modelo neoliberal se relajaron las normas legales para la explotación minera y proliferaron las actividades informales. Los conflictos permanentes de las empresas con las comunidades campesinas y de la selva son la demostración que la consulta social es solo una formalidad. Según la Defensoría del Pueblo, el 67% de los conflictos sociales por recursos hídricos entre 2011 y 2014, fueron por el temor a la afectación de la calidad del agua. Según el mismo informe, un 19% de los conflictos sociales tuvieron relación con el acceso al

recurso hídrico. Sobre los 153 casos de conflictos sociales que la Defensoría había analizado entonces, 42 casos estaban ligados a la actividad minera formal y nueve por hidrocarburos. El Estado por lo general defiende los intereses de las grandes empresas, su ausencia es histórica y no tiene una política efectiva para el uso sostenible de los recursos.

Una economía primario-exportadora e informal

En nuestro país convergen dos grandes dinámicas de la economía y lo que de ella se deriva. En primer lugar, la matriz histórica dependiente que ha condicionado su papel de exportador de materias primas, con el consiguiente escaso desarrollo industrial y diversificación productiva, con bolsones de modernidad que conviven con economías de sobrevivencia y precapitalista. En segundo lugar, la ausencia de un Estado promotor, que impulse un proyecto nacional de desarrollo, que oriente y regule las diversas actividades económicas. Hemos tenido un conjunto de gobiernos que han convenido con esta situación. Así mismo, la irrupción, huyendo de la pobreza, de miles de compatriotas, a las capitales de departamentos, por una oportunidad para la sobrevivencia, que el Estado y la empresa privada, sin propuesta, no tuvieron la capacidad de resolver y dejaron a la gente en una especie de “sálvese quien pueda”, posibilitó la emergencia de una economía de sobrevivencia, una economía informal, paralela a la formal, a vista y paciencia del Estado. Con la aplicación del neoliberalismo, que desató una ola de despidos masivos, se incrementó el desempleo y la informalidad laboral. Francisco Durand (2007) precisa cómo un conjunto de factores estructurales, las debilidades históricas del Estado y la implementación del neoliberalismo

generaron tal distorsión en nuestra economía que, al lado de una economía formal, fue apareciendo una poderosa economía ilegal e informal, muchas veces consentida por el propio Estado. Estas particularidades de nuestra economía se expresan en otras dimensiones de la vida social, de tal manera que se han convertido en una cultura que atraviesa a toda la sociedad, a todos los sectores sociales, la cual es consentida y avalada como “emprendimientos”.

La revista *Otra Mirada* (2014) precisa las cifras de la informalidad y la ilegalidad. \$ 1.800 millones en comercialización anual de cocaína; siendo el Perú el primer productor a nivel mundial; \$ 2.900 millones generados anualmente por la minería ilegal; \$ 1.600 millones ilícitos generados por el contrabando. Los últimos reportes sobre el porcentaje de informalidad precisan que el 71,1%, es decir más de 12 millones de personas, se dedican a actividades que no están reguladas laboralmente por el Estado.

En la parte más dura de la pandemia, miles de personas “desacatan” la cuarentena todos los días, a fin de “recursearse” para poder mantener a sus familias, otras retornan a su pueblo, en una migración inversa, huyendo del hambre. Este es el paraíso neoliberal que nos vendieron los tecnócratas criollos y que ahora sin ninguna vergüenza claman ayuda del Estado, despiden a miles de trabajadores y defienden con uñas y dientes un modelo fracasado.

Pobreza, desigualdad y exclusión

Según el informe de la Oxfam (2020):

[...] la desigualdad está descontrolada. Mientras que en un extremo la mitad de la humanidad sobrevive con

menos de 5,50 dólares al día, en el otro extremo, [...] el 1% de la población posee el doble de riqueza que 6.900 millones de personas [...] No sólo se habla de la dilatada brecha de desigualdad entre ricos y pobres, sino también se cuestiona cómo la existencia de un sistema económico injusto e ineficiente ha permitido que esa acumulación de riquezas en manos de unos pocos multimillonarios sea posible a expensas de la explotación de mujeres y niñas y de nuestro planeta.

Según la revista *Forbes* (*Gestión*, 2019), el hombre más rico del Perú, Carlos Rodríguez Pastor, dueño de Interbank, Plaza Vea, Vivanda, los colegios Innova Schools y otros negocios, tiene una fortuna de 4.100 millones de dólares. Mientras que un pobre extremo tiene un consumo promedio mensual en alimentos de S/ 183. Más de 8 millones de compatriotas trabajaron en la informalidad durante el año 2019, sin beneficios laborales y con sueldos debajo del promedio. Solo 4 millones de peruanos tienen un empleo formal y en 2019 se perdieron 26.500 puestos de trabajo. Según datos del INEI en el país hay 6 millones 593 mil personas en situación de pobreza: el 51,4% son mujeres y el 48,6%, hombres. Según el INEI (2017), la anemia de personas menores de tres años se mantiene en 43,6%.

En el Perú, existen amplios sectores históricamente excluidos de la vida económica, social, política y cultural. La República que tenemos, a la que Flores Galindo denominó “República sin ciudadanos”, mantiene esta situación. El modelo neoliberal ha profundizado la exclusión, junto a la pobreza se configuran escenarios difíciles para muchas personas. Ser pobre, mujer, de rasgos indígenas, quechuablante, analfabeto, homosexual, son “atributos” de exclusión, de personas o

comunidades, de las bondades de la “modernidad” del modelo de mercado.

La pobreza es un problema complejo en el que intervienen causas de orden económico, social, político, educativo y cultural. El enfoque del INEI es el de la pobreza monetaria, sus informes tienen sesgos que esconden causas y porcentajes mayores. Es la versión oficial sobre la pobreza. Ahora, importantes instituciones internacionales asumen el enfoque de Amartya Sen, en el que la pobreza no solo está relacionada a la carencia de bienes y servicios, sino también a las capacidades para tomar decisiones, para participar de manera efectiva en los diferentes procesos, para hacer su vida con libertad y dignidad. La condición de pobreza de una persona equivale a algún grado de privación que impide el desarrollo pleno de sus capacidades y, en última instancia, de su libertad. Además, la explicación del incremento de la pobreza, tiene relación directa con la concentración del poder, que favorece a una minoría y que impide, deliberadamente, que amplios sectores no tengan las condiciones materiales, individuales y políticas, para el ejercicio pleno de sus derechos. Es decir, la pobreza en nuestro país es un problema complejo, multidimensional, en el que intervienen múltiples factores y que afecta diversas áreas de la vida social. El número de pobres, por tanto, sería mucho mayor de los porcentajes que presentan los informes del INEI y que los gobiernos lo manipulan para “demostrar” que están haciendo un buen gobierno y han reducido la pobreza. Lo que la crisis de la pandemia se ha encargado de desnudar y desmentir. Se requiere estudios científicos que nos permitan conocer la realidad sobre la situación de la pobreza y, según ello, promover políticas públicas efectivas en los diferentes niveles de gobierno.

Corrupción, debilidad institucional y crisis de la política

La corrupción en nuestro país se manifiesta en la actividad pública y en la actividad privada, de manera corporativa y de manera individual, que se ha ido afianzando por una cultura que la promueve y consiente: “roba, pero hace obras”. Alfonso Quiroz (2013) señala que la corrupción estuvo en toda la vida republicana, configurándose como un problema histórico y estructural. Pero el pragmatismo neoliberal y el afán de lucro afirmaron esta lacra social, articulándose redes desde el Estado en los diferentes niveles, el Poder Judicial, la gran empresa privada nacional e internacional, los partidos políticos y las mafias locales. El contralor del Perú, Nelson Shack, precisó que la Defensoría del Pueblo calculó que los actos de corrupción le cuestan al país alrededor del 10% del presupuesto anual, que equivalen a unos US\$ 5.198 millones anuales por actos de corrupción cometidos por funcionarios públicos de todos los niveles. Lava Jato, la operación de corrupción internacional más grande que se ha descubierto por estos lares, tenía involucrados en nuestro país, a presidentes de la República, gobernadores regionales, alcaldes, empresarios de todos los niveles, así mismo, a partidos y movimientos políticos de diferentes orientaciones. La corrupción afecta a la economía del país, deteriora la institucionalidad y la confianza hacia las instituciones, impidiendo la construcción de proyectos colectivos.

A esta situación se suma el debilitamiento de las instituciones públicas y privadas, de las representaciones sociales y de los trabajadores y, también, de los partidos políticos, que se empeora por efecto del modelo de mercado, por el individualismo que ha sido fomentado como antivalor y que les impide funcionar de manera eficiente. Millones de personas,

no solamente aquellas que trabajan en la informalidad, carecen de instituciones que los representen y los articulen con otros sectores. Esta situación no es nueva, es un problema estructural, íntimamente relacionado con la forma en que se construyó la república, de carácter estamental, sin derechos para la mayoría de la población; no todos nos hemos percibido como parte de una nación y con posibilidades de ejercer nuestra ciudadanía en igualdad de condiciones. La visión elitista y conservadora de la burguesía que predominó en el siglo XX, dio paso a la versión bruta y ahorada que tomó la posta a partir de la implementación del neoliberalismo, ambas expresiones han sido los principales obstáculos para encauzar la dinámica social hacia un proyecto de nación inclusiva.

La ausencia de un proyecto nacional, explica, en parte, las dificultades para construir la unidad de la izquierda y de una auténtica vocación política de cara al país y a las grandes mayorías. La crisis de los partidos y del sistema de representación también se explica por la debilidad para conocer y entender la realidad de nuestro país, para plantear alternativas de solución a los acuciantes problemas de los trabajadores y de la población y construir el proyecto nacional de desarrollo, así mismo, por la manera burocrática de entender la representación de los sectores populares.

La crisis de nuestro sistema político, indica la ausencia de una clase dirigente y la preeminencia de un sustrato cultural, de una ideología, que se ha ido sedimentando por décadas en nuestra mentalidad, en nuestras prácticas y costumbres, que, también, explican la escasa voluntad para unirnos frente a las adversidades. Esta situación, afecta de manera especial a las izquierdas en nuestro país y explica que no se haya podido equilibrar la hegemonía ideológica de los sectores más conservadores y su escaso protagonismo político.

La salud nunca estuvo más grave

Antes de la pandemia la situación de la salud ya era crítica. El sistema de salud está desarticulado, disperso y con una deficiente coordinación. El MINSA, cobertura, en promedio, al 60% de la población; ESSALUD al 30%, las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y el sector privado tienen una cobertura del 10% restante. Así mismo, hay problemas de corrupción y una desigual asignación de recursos, concentrándose las más altas en las zonas del litoral y las más bajas en regiones de Piura, Lambayeque y Loreto.

Un estudio del BID (2018) analizó los sistemas de salud de 71 países, de diferentes regiones del mundo, y precisa que el sistema de salud del Perú se ubica en el puesto 61. El gasto per cápita, por debajo del promedio de América Latina. En 2014, nuestro país ocupaba el penúltimo lugar en el ranking. La OMS recomienda, que el gasto público en salud debería ser, por lo menos, el 6% del PBI; sin embargo, sólo asciende al 2,2%. Los incrementos presupuestales de los últimos años son insuficientes para cubrir las grandes demandas de la población, peor aún, hay ineficiencia y corrupción en el gasto. El personal médico y de salud es insuficiente, el equipamiento es deficiente, hay desabastecimiento de insumos médicos, los servicios se han privatizado, entre otros. Asimismo, por el incremento del empleo informal que provocó el modelo neoliberal, 12 millones de personas no acceden a los beneficios de ley de la seguridad social, incluida la salud.

La situación dramática del sistema de salud del Perú, en los momentos álgidos de la pandemia, es un reflejo de la situación de décadas de abandono de la salud y de las políticas neoliberales, que promovieron la ausencia del Estado. Y, nuevamente, el eslabón se rompe por el lado más débil. El portal de periodismo

ambiental Mongbay Latam (2020), señala que casi un millón de personas que viven en comunidades indígenas amazónicas del Perú, que apostaron por el aislamiento para protegerse del coronavirus, enfrentan la escasez de servicios de salud y de protocolos para atenderlos. “Durante las tres primeras semanas de cuarentena hemos insistido para ser visibles ante el gobierno”, dice Lizardo Cauper, presidente de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP). Mientras que en Iquitos los pacientes con complicaciones se morían por falta de oxígeno medicinal, a tal punto que un sacerdote tuvo que promover una colecta para comprar una planta de oxígeno. Esto se explica por décadas de abandono.

En el otro extremo, vemos como las cadenas de farmacias, monopolizadas por el hombre más rico del Perú, Rodríguez Pastor, multiplican sus precios de la medicina para el tratamiento del coronavirus. Según el portal Ojo Público, la medicina se ha incrementado hasta en 12 veces. Las grandes clínicas privadas cobran precios prohibitivos para realizarse una prueba (S/ 569), para hospitalización tienen que pagar una garantía de 25 mil soles. Esta es otra clara muestra de las grandes desigualdades que afectan al sistema de salud.

Educación en crisis

La educación es un elemento fundamental para el desarrollo humano y para la prosperidad de la sociedad. Sin embargo, en el Perú, la educación viene sufriendo los efectos de la misma incuria que la salud. La incapacidad de la burguesía nacional para pensar un proyecto de país independiente, próspero y desarrollado ha condicionado la ausencia de un proyecto educativo. Una economía atada a la exportación de

materias primas, las grandes desigualdades económicas y sociales, el centralismo, el desdén hacia la cultura y conocimientos de las poblaciones del Perú profundo, la débil presencia del Estado y la casi nula inversión en ciencia y tecnología, es el marco de abandono en el que viene languideciendo la educación. A escaso tiempo de conmemorarse la independencia del yugo español y la fundación de la república, la educación sigue siendo un barco sin rumbo, copiando modelos externos que, pudiendo ser importantes, no se ajustan a la realidad del país, a las necesidades y expectativas de la diversidad geográfica, económica, social, política y cultural del Perú.

El neoliberalismo promovió la privatización de la educación, con el supuesto que iba a traer modernización y calidad, sin embargo, lo único que hizo es ponerlo en las garras del mercado, como un servicio que se vende y se compra al mejor postor, que excluye a las grandes mayorías de la población, ajeno a las necesidades del desarrollo nacional. El deterioro de la educación pública ha sido sistemático, ante la impavidez del Estado; fueron los organismos financieros internacionales quienes dictaron estas medidas restrictivas y privatizadoras y se convirtieron en los nuevos gurús de las políticas educativas.

El sistema educativo es un conjunto de elementos que se interrelacionan y dan lugar al proceso educativo nacional. Si alguno de los elementos tiene deficiencias o no funciona, se producen problemas o crisis que afectan al desarrollo de las personas y de la sociedad. Los órganos rectores centrales y subnacionales de nuestro país orientan y conducen los procesos educativos y administrativos, según las orientaciones del modelo neoliberal, que con la privatización han convertido a la educación en una mercancía, con problemas de corrupción, clientelismo e ineficiencia en su manejo, promoviendo, también, el abandono de la educación pública. El marco legal, en el que

se establecen la educación y las reglas de juego necesarias para que se viabilice el sistema educativo, que tienen como sustento la Constitución Política del Perú del fujimorismo, expresión del modelo de mercado, hoy está en una crisis profunda. El diagnóstico o la investigación educativa que tienen grandes deficiencias y brindan una información sesgada y manipulada, según los intereses del poder económico y político, nos impide conocer los problemas, las potencialidades, preocupaciones y aspiraciones de la diversidad social y cultural del país.

Así mismo, las políticas educativas se elaboran según las necesidades del mercado, o se copian de otras realidades afines con los intereses del neoliberalismo. La propuesta curricular, por tanto, en lugar de corresponder a la realidad del país y a las necesidades del desarrollo sustentable y sostenible, copia modelos y propuestas de otros países, con contenidos temáticos no para el desarrollo de conocimientos, habilidades, actitudes y valores para enfrentar la pobreza y para el desarrollo nacional, sino para promover el individualismo, competir en el mercado y sostener el modelo capitalista neoliberal. El presupuesto educativo, siempre mezquinado, por tanto insuficiente para garantizar una educación de calidad, también ha sido afectado por el modelo, que exige la reducción del gasto público. La infraestructura, en consecuencia, en situación de precariedad, con serias deficiencias en su construcción y carencia de servicios adecuados de agua y desagüe y sin la implementación de mobiliario, equipos e instalaciones necesarias, no constituye espacios adecuados de comunicación, relacionamiento, interaprendizaje y desarrollo de las capacidades de los estudiantes.

Los actores educativos también están en una situación complicada. Los docentes, en gran parte, con deficiencias en su formación profesional, con sueldos insuficientes que les obliga

a una sobrecarga de otras actividades que les permita ingresos complementarios, con débil valoración y reconocimiento de la función docente, con recorte de sus derechos laborales y, una parte de ellos, sin nombramiento. Los estudiantes, con deficientes condiciones de estudio y aprendizaje, con una alimentación de mala calidad nutricional y, un sector importante, con desnutrición y anemias, así mismo, con involucramiento en trabajo infantil y violencia infantil. Los padres de familia y la comunidad, en gran parte, desempleados o subempleados y con problemas de pobreza y pobreza extrema, con débil capacidad y posibilidades para apoyar y acompañar a sus hijos en los procesos de aprendizaje.

Es un sistema centralizado, en el que se expresan las incongruencias de una descentralización trunca y con sesgo administrativo, sin participación real de los actores regionales y locales. Todos los elementos del sistema educativo tienen dificultades en su funcionamiento, que refuerzan su desarticulación e ineficiencia, sin rumbo y horizonte claramente definidos, situación que expresa las contradicciones históricas que siguen irresueltas: el carácter dependiente del sistema económico y político de nuestro país, en contradicción con la necesidad de desarrollo autónomo e independiente, que considere las necesidades y potencialidades de la diversidad del país. El débil desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter primario-exportador de nuestra economía, en contradicción con las necesidades de prosperidad y mejoramiento de las condiciones de vida de la población. La reducción del gasto público que exige el modelo neoliberal, en contradicción con la necesidad de una adecuada implementación del sistema educativo, entre otras.

Los retos

La crisis de la pandemia del COVID-19, así como otras crisis y pandemias que han ocurrido durante la historia de la humanidad, se generan por condiciones naturales y sociales, que se producen por las formas como los seres humanos se relacionan con la naturaleza y cómo se relacionan entre sí mismos. Los sistemas o modelos políticos, deciden, según determinados intereses, cómo se organizan los Estados y cómo se organizan los grupos sociales para producir los bienes y servicios que necesitan para vivir y reproducirse. El neoliberalismo y la globalización imperialista que ha impuesto el capitalismo, han establecido formas de organización de los Estados y formas de organización de la sociedad, privilegiando exclusivamente la acumulación a favor de los ricos, aunque ello ocurra a costa del sufrimiento y muerte de las poblaciones y países, cada vez más pobres. La vertiginosa e irracional deforestación de los bosques, la manipulación genética, la contaminación del ambiente, el desequilibrio o desgarramiento de los sistemas ecológicos y el calentamiento global, generan condiciones favorables para las mutaciones, naturales o provocadas, de cepas virales conocidas, o nunca antes vistas. Los efectos e impactos que provoca esta crisis, como el colapso de los sistemas de salud, muertes masivas, migraciones masivas de la gente, procesos de recesión económica, generan desesperación, pánico, pobreza y hambre en el mundo, especialmente de los más pobres. Sin embargo, las gigantescas campañas mediáticas del gran poder económico propagan el terror, ocultando o distorsionando la realidad, buscan obtener beneficios de manera irracional e inmoral, presionando para que esta crisis se resuelva sin mellar sus intereses y su hegemonía.

Esta crisis de la pandemia tiene la fuerza de haber desnudado, en su real dimensión, la crisis del capitalismo y del modelo neoliberal, de haber mostrado al mundo la pobreza, la corrupción, las carencias y el desabastecimiento como efectos de la forma irracional de acumular riqueza; la invalidez del individualismo para enfrentar problemas nacionales y globales; la invalidez de la política que el mercado resuelva todo; la incapacidad de los Estados subsidiarios para resolver los problemas de los pueblos; la debilidad de los sistemas de salud y de educación para enfrentar situaciones de crisis. De hacernos entender la necesidad de respetar y vivir en armonía con la naturaleza, de fortalecer las formas solidarias de convivencia humana, de promover estados protectores y promotores del desarrollo. Esta crisis de la pandemia ha hecho evidente, ante la humanidad, la oportunidad y el reto de repensar el mundo y construir la unidad de los excluidos y explotados para transformarlo.

Esta crisis, también, a pesar de la muerte de miles de peruanos, a quienes no debemos olvidar, ha provocado extraordinarias manifestaciones de solidaridad y sacrificio. Debemos valorar a los médicos y trabajadores de la salud que están en primera línea, en condiciones de total abandono de los hospitales, en la lucha para calmar el dolor y salvar a los enfermos; a las instituciones, colectivos y personas que han asumido su rol de manera responsable y solidaria, para hacer menos dolorosa los efectos de la enfermedad, en condiciones de completa desprotección, incluso, de corrupción de sus sectores. En esta dolorosa situación, debemos valorar, también, la solidaridad como un principio fundamental para enfrentar los problemas de la humanidad.

Los peruanos tenemos, ante nosotros, la oportunidad de comprender la necesidad de conocer, repensar y reconstruir

el Perú. De convertir el dolor generado por la pandemia, en fuerza para cambiar esta situación dramática que vive el país. Al contagio del coronavirus, tenemos que anteponerle el contagio de entusiasmo y disposición para promover la participación de los actores en procesos de investigación de la biodiversidad y de la diversidad geográfica, económica, social, política y cultural del país, que nos permita comprender los problemas fundamentales y las potencialidades del país. Para conocer la realidad del Perú profundo y construir una visión de país, el proyecto de desarrollo nacional, con la participación de los actores de todas las nacionalidades del Perú, que tenga como eje central la dignidad de la persona y que señale el horizonte hacia donde enrumbar los procesos ambientales, económicos, sociales, políticos y culturales, para construir un país independiente, saludable, justo, próspero y soberano. En esta perspectiva, reconstruir o construir todos los sistemas que hacen posible la vida.

Un sistema político que se sustente en el conocimiento profundo de la realidad del país, en el proyecto de desarrollo nacional y en un contrato social para su realización; que promueva la efectiva participación democrática de los actores en los procesos ambientales, económicos, sociales, políticos y culturales; que tenga capacidad de propuesta, gestión y conducción, así mismo, de manejo científico de la estrategia y la táctica; que articule adecuadamente la política, la ética y la filosofía; que asuma los valores y principios de la democracia, la solidaridad, la justicia y la dignidad; y que tenga como horizonte la construcción de un país justo, próspero, saludable, democrático, digno y soberano.

Un sistema de manejo racional de los recursos naturales y del ambiente, que valore la riqueza de la biodiversidad y establezca compromisos y contratos para construir entornos

saludables en beneficio del bienestar y dignidad de las personas. Un sistema de reestructuración económica que valore y fortalezca la diversificación productiva y que garantice la seguridad alimentaria del país. Un sistema de salud que contribuya al desarrollo de las fuerzas productivas, que fortalezca espacios y mecanismos para la investigación, que valore la salud y la dignidad de los peruanos y las peruanas, que valore y fortalezca el trabajo de médicos y personal de salud y cuente con infraestructuras, espacios y mecanismos de investigación, prevención y atención digna de las personas y garantice el ejercicio del derecho a la salud. Un sistema educativo para el desarrollo sustentable del país, que valore a la educación como un derecho humano y no como mercancía que se oferta en el mercado, que promueva la participación de los actores en procesos de investigación educativa y en la construcción del proyecto educativo nacional, que señale el horizonte de paradigma de hombres y mujeres que queremos o debemos formar las capacidades que se requieren para enfrentar la pobreza y generar procesos de desarrollo sustentable según la diversidad del país. Un sistema educativo que fortalezca la escuela pública para que asuma el desarrollo integral de la niñez y de las fuerzas productivas del Perú, que garantice las capacidades para la diversificación productiva en armonía con la naturaleza, que valore y promueva la ética y la filosofía del bien común, la incorporación de valores y la formación de ciudadanos y ciudadanas, que valore a la escuela como espacios de construcción de peruanidad, como espacios de comunicación, de interaprendizaje y construcción de liderazgos de los pueblos del Perú.

Explicar esta crisis, identificar las causas que la generaron y determinar sus efectos e impactos en el corto, mediano y largo plazo y qué hacer frente a ello, son asuntos que tienen que ver con la investigación científica y las decisiones políticas.

Como ya se observa, existe una pugna de los grandes poderes para afianzar su hegemonía global y de los poderes nacionales para enfrentar esta situación, según sus intereses. Es evidente la pugna entre Estados Unidos y China en el campo comercial, financiero y tecnológico; también, en el campo ideológico y político, con la construcción de enfoques y propuestas de desarrollo, para mantener o ampliar sus zonas de influencia y afirmar su hegemonía, articulándose a los poderes nacionales, a través, de tratados y acuerdos internacionales para la exportación de materias primas, del comercio y las finanzas. Es decir, esta crisis que ha puesto en evidencia el contrasentido del modelo neoliberal, marcará gran parte de la correlación de fuerzas en el mediano plazo. Por ello, desde los intereses de los sectores populares, progresistas, democráticos, patrióticos y nacionalistas es urgente pugnar por salidas a los graves problemas que sufren la mayoría de peruanos, por salidas que aseguren un futuro de condiciones adecuadas para una convivencia saludable, solidaria y digna.

Los partidos de izquierda tienen el gran reto de construir la más amplia unidad de los sectores populares, progresistas, democráticos, patrióticos y nacionalistas para canalizar las demandas que ha hecho evidente esta crisis de la pandemia con el sufrimiento y muerte de miles de seres humanos. De hacer una adecuada interpretación de la composición socioeconómica del país, de la estructura social y de la situación de las clases sociales. Los partidos y movimientos de izquierda, tienen el gran reto de asumir su responsabilidad para comprometer la participación de los sectores sociales y políticos, reconstruir el tejido social y la institucionalidad popular, fortalecer los Frentes de Defensa, las Rondas Campesinas y Urbanas, las organizaciones sindicales y las organizaciones del sector popular, configurando el sujeto histórico del cambio que requiere nuestro país.

Referencias

- Banco Interamericano de Desarrollo (2018). Mejores gastos para mejores vidas. Recuperado de:
<https://imgcdn.larepublica.co/cms/2018/09/21211810/DIA-2018-Mejor-gasto-para-mejores-vidas-PRENSA.pdf>
- Conexión ESAN (2020, 24 de abril). Impacto del COVID-19 en el empleo en el Perú. Recuperado de:
<https://www.esan.edu.pe/conexion/actualidad/2020/04/24/impacto-del-covid-19-en-el-empleo-en-el-peru/>
- Colorado, M. (2020, 14 de abril). Perú es el país con la peor calidad de aire y Santiago la capital más contaminada de Latinoamérica. France 24. Recuperado de:
<https://www.france24.com/es/20190313-medio-ambiente-calidad-aire-contaminacion>
- Cordova Rampant, A. (2019, 15 de febrero). Perú: afectados por contaminación de metales pesados en su sangre exigen atención del Estado. France 24. Recuperado de:
<https://www.france24.com/es/20190215-peru-metales-sangre-comunidades-Glencore>
- Defensoría del Pueblo (2015). Conflictos sociales y recursos hídricos. Recuperado de:
<https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2018/05/IA-Conflictos-por-Recursos-Hidricos.pdf>
- Durand, F. (2007). *El Perú fracturado: formalidad, informalidad y economía delictiva*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República.
- Gestión* (2019, 6 de marzo). Estos son los peruanos en la lista de los más ricos de Forbes. Recuperado de:
<https://gestion.pe/fotogalerias/son-peruanos-lista-ricos-forbes-260454-noticia/>

- IDL Reporteros (2020, 28 de abril). Los muertos que el gobierno no cuenta. Recuperado de:
<https://www.idl-reporteros.pe/los-muertos-que-el-gobierno-no-cuenta/>
- INEI (2017). Encuesta Nacional Demográfica y de Salud Familiar 2017. Recuperado de:
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1525/index.html
- INEI (2019). Evolución de la pobreza monetaria 2007-2018. Informe Técnico. Recuperado de:
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1646/libro.pdf
- IPSOS-Opinión data (2020, abril). Recuperado de:
<https://www.ipsos.com/es-pe/opinion-data-abril-2020>
- Ministerio de Salud (2018). Resolución Ministerial 718-2018-MINSA. Recuperado de:
<file:///C:/Users/Francisco/Downloads/Resolucion-Ministerial-718-2018-MINSA.PDF>
- Noriega, C. (2020, 24 de abril). Miles de personas huyen de Lima a pie en busca comida en sus pueblos. Nodal, Noticias de América Latina y el Caribe. Recuperado de:
<https://www.nodal.am/2020/04/exodo-masivo-en-peru-miles-de-personas-retornan-a-pie-a-sus-pueblos-por-hambre-y-falta-de-trabajo/>
- Ojo Público (2020, 19 de mayo). El negocio de la salud: clínicas y aseguradoras elevan precios de sus planes para Covid-19. Recuperado de:
<https://ojo-publico.com/1800/clinicas-y-aseguradoras-elevan-precios-de-sus-planes-para-covid-19>
- Organización Internacional del Trabajo (2017, 29 de noviembre). Informe Mundial sobre la Protección Social 2017-2019. Recuperado de:

- https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_602867/lang--es/index.htm
- Organización Mundial de la Salud (2018, 2 de mayo). Nueve de cada diez personas de todo el mundo respiran aire contaminado. Recuperado de:
<https://www.who.int/es/news-room/detail/02-05-2018-9-out-of-10-people-worldwide-breathe-polluted-air-but-more-countries-are-taking-action>
- Otra Mirada (2014, mayo). Economía transgresora. Informalidad y delito. Recuperado de:
<http://www.otramirada.pe/informalidad-y-delito-econom%C3%ADas-trasgresoras>
- Oxfam. Cinco datos escandalosos sobre la desigualdad extrema global y cómo combatirla. Recuperado de:
<https://www.oxfam.org/es/cinco-datos-escandalosos-sobre-la-desigualdad-extrema-global-y-como-combatirla>
- Quiroz, A. W. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: IEP.
- Sierra Praeli, Y. (2020, 14 de abril). COVID-19: pueblos indígenas de Perú enfrentan escasez de alimentos y deficiencias en atención de salud. Recuperado de:
<https://es.mongabay.com/2020/04/covid-19-pueblos-indigenas-alimentacion-salud-peru/>
- Silva, C. (2019, 27 de agosto). Consecuencias del cambio climático (2019): efectos a nivel global. Ayuda en acción. Recuperado de:
<https://ayudaenaccion.org/ong/blog/sostenibilidad/consecuencias-del-cambio-climatico/>
- Spanish.xinhuanet.com (2019, 4 de octubre). Perú pierde al año 5.198 millones de dólares por actos de corrupción. Recuperado de:

http://spanish.xinhuanet.com/2019-04/10/c_137964336.htm

UNESCO (2017, 13 de setiembre). La UNESCO advierte que de no tomar medidas urgentes de acción 12 millones de niños nunca asistirán un solo día a la escuela. Recuperado de:

<https://es.unesco.org/news/unesco-advierte-que-no-tomar-medidas-urgentes-accion-12-millones-ninos-nunca-asistirán-solo-0>